

accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia, con lo que rezelava: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los sucesos.

CAPITULO X.

VIENEN A DAR LA obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serrania: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

Concepto, que hizierò los Indios de los Españoles.

Tienenlos por Deidades.

Divulgòse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, avisaron à sus Amigos, y Confederados, de la felicidad, en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de vna Gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que pasó la palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo language tiene sus adiciones la verdad, ò se confunde con el encareci-

miento. Ya se dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan sus Dioses en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y durò algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion fuya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada en favor de su misma sinceridad.

Creció tanto esta opinion de los Españoles, y fue tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislàn mas de treinta Caziques, Duños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas Poblaciones de vnos Indios, que llamavan Totonaques, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres, pero robusta, y no sin presumpcion de valiete. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les propuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibió Auto solemne

Sirve à los Españoles esta aprehension de los Indios.

Vienen à ofrecerse à dar la obediencia.

Totonaque.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

ante el Escrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que passaria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no la contò Bernal Diaz del Castillo, ni llegó el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma; particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, recién sugetos, ò mal conquistados.

Fundase la Villa de la Vera Cruz.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, promptos à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès tratò de dar asiento à la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligióse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion: Tierra, que comidava con su fertilidad, abundante de agua, y copia de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repararionse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de

Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad. Formòse luego el recinto de la Muralla, con sus trabes de Tapia corpulenta: bastante reparo còtra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propiedad el nõbre que se le diò de Fortaleza. Asistian à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Levantase la Muralla.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritò de fuerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demás Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imaginacion, para vn solemne sacrificio de sus Dioses.

Resuelve Motezuma castigar à los Españoles.

Llegan los dos primeros Indios à Mexico.

Pero al mismo tiempo, que se empezavan à disponer las grandes prevenciones de esta Iornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachò Cortès desde Quiabislà, y refirieron el fuceilo de su prision, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el averlos puesto en camino, para que le representassen quanto deseava la Paz, y quan lexos estava su animo de hazerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caziques.

Ponderan la benignidad de Cortès.

Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.

Mudaron semblàte las cosas con esta novedad: mitigòse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la Guerra, y se bolviò à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio de su irritacion, y soberbia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agueros de su Iornada, ò por lo menos le obligavan à la dilacion del rompimiento: procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le

tuvieffen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegò esta Embaxada, quando se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era luzido el acompañamiento, y traian vn regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los

Llegan estos Embaxadores à la Vera Cruz.

Embaxadores fue: Que el grande Emperador Motezuma, avièdo entèdido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus Ministros, tenia prevenido vn Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y lo avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseava, y à cuyo Capitán devia estimar, y agradecer la atencion de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda cofianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quejarse amigablemente de q vn Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à vivir entre sus Rebeldes: hazjendolos mas insolentes con la sombra de

Proposicion de los Embaxadores.

Quejas de Motezuma.

sus

sus Armas; y siendo poco menos que aprobar la traycion, el dar atrevimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen corazon le amonestava, que no tratasse de passar à su Corte, por ser grandes los estorvos, y peligros de esta Iornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

Pidele que se aparte de Zempoala.

Haze Cortès que traygan los quatro Prisioneros.

Hernan Cortès recibì la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mandò, que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarfe los biè tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, quedava enmendado con la restitucion de aquellos Ministros; y el muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexava de conocer, y confesar el atrevimiento de la prision; aunque pudiera disculparte con el exceso de los mismos Ministros; pues no contratos con los Tributos devidos à su

Responde à la Embaxada.

Disculpa los Zempoales.

Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte, para sus sacrificios: dura proposicion, y abuso, que no podian tolerar los Españoles; por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la Naturaleza: q èl se hallava obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, quando sus Governadores Teutile, y Pilpatoe le abandonaron desabridamente: faltado à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ò por lo menos èl lo devia entender assi: porque mirando à la Paz, deseava enflaquecer la razon de su queja: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonagues, no se moverian en deservicio suyo, ni èl se lo permitiria; porque los Caziques estavan à su devocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motivo se hallava en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la accion de aver admitido, y aloxado su Exercito; y que en lo demás solo podia responder, que quando consiguiesse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziesen fuerza los estorvos, y peligros, que le representavan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azorava, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes pe-

Quejas de Teutile, y Pilpatoe.

Toma por su queja el proceder de aquellas Naciones.

Y se afirma en la resolucion de pasar à Mexico.

H

U

ligros, y hechos à buscar la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respòdiò à los Embaxadores, que partieron muy agassajados, y ricos de Pugerias Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuidadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exército, à cuyo punto caminavã todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho Credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se deñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y sollicitava su amistad con dadas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose cò mayor fugecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la

Canase opinion con esta Embaxada

desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que vna Obra, tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo posible con estas permisiones del Altisimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

CAPITVLO XI.

MUEVEN LOS ZEMPOALES, con engaño, las Armas de Hernan Cortès còtra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

POco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compania de algunos Indios principales, que traia como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porq̃ vnas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Solles) y salian à correr la Capaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, cò que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el Credito de sus

Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.

ofertas: pareciòle que no seria bien dexar consentido, à sus ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas Tropas abazadas del Exército de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimassen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinò salir personalmente à esta Faccion: entrando en el empeño cò alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y se dexò llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofreciòles, que saldria luego con su Exército à castigar aquellos Enemigos, que turbaban la quietud de sus Aliados, y mandàdo, que le previnieffen Indios de Carga, para el Baga-ge, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha, y partiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demás en el Presidio de la Vera Cruz.

Ofrece Cortès salir còtra los Mexicanos.

Ofrece Cortès salir còtra los Mexicanos.

Parte à esta Facciò con dos mil Zempoales.

Parte à esta Facciò con dos mil Zempoales.

tes la providencia de este Socorro: y aunque le diò à entender, que no necesitava de aquellos Soldados fuyos para vna Empresa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que sucediesse, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del sucesso.

Aquella noche se aloxaron en vnas Estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, à poco mas de las tres de la tarde, se descubriò esta Poblaciòn en lo alto de vna Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los Edificios; y amenazavan, desde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable: porque rezelosos de dar en alguna Emboscada, se iban doblando, y desfilando à la voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ò mas diestros, ò menos embrazados en lo estrecho de las Sèdas, se adelantaron con vn genero de impetu, q̃ parecia valor, siendo venganza, y latrocinio. Hallòse obligado Hernan Cortès à mandar, que hiziesfen alto, à tiempo, que estavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

Entran en Zimpazingo con los Españoles.

Llegan à Zimpazingo.

Ajustadas las diffensiones de aquellos Indios.

Entran los Zempoales en Zimpazingo.

Proporcion.

Fue prosiguiendo la marcha sin resistencia, y quando

Salen de paz ocho Sacerdotes.